

AMANECER DE LA RAZÓN EN EUROPA: UN RECORRIDO EN CLAVE DIDÁCTICA E INTERDISCIPLINAR

Matilde García García

Catedrática Emérita de Ciencias de la Educación

Universidad Autónoma de Madrid

1. LA EDUCACIÓN PRESENTE Y DEL MAÑANA.

Así como la civilización actual está cambiando, la educación debe evolucionar, so pena de estar condenada a mantener el lenguaje de las cosas destinadas al silencio de la muerte.

La educación ha de modificarse para evitar toda mutación brutal, y debe realizar su evolución coordinando entre el pasado recordado y el porvenir anticipado mediante los vínculos privilegiados de una dialéctica creadora.

En todas las épocas la educación ha sido el gran asunto de la vida que se esfuerza en perpetuarse bajo la forma más noble del ser: la expansión del ser humano. La humanidad en los periodos más fecundos de su historia busca la armonía entre civilización y cultura, y que a la vez sea factor y producto de su bienestar humano.

Es un dato esencial a nuestra civilización su ambición a trascender hasta los límites del mundo: industrialismo, ciencia y tecnología. Las fuerzas que modelan el porvenir de la sociedad actúan cada vez más a escala planetaria y del conjunto de los hombres. La extraordinaria rapidez de las comunicaciones y la instantaneidad de la información a todos los puntos del globo, han hecho posible la aceleración del progreso científico y técnico alcanzando una aplicación casi inmediata en todos los dominios de la vida. La extensión de la red de comunicaciones ha hecho más próximas y más solidarias a las diferentes partes del planeta. Ya no hay lugar mas para que una “civilización de lo universal”.

Es evidente que bajo pena de ser alienados y alienantes la cultura y educación deberán acentuar en el porvenir su carácter universalista, superando los estrechos límites de todo regionalismo o nacionalismo.

Alvin Gouldner en su libro “el futuro de los intelectuales y el ascenso de la Nueva Clase” hace referencia en esta Era al auge “tecnocrónico”, de la nueva clase o categoría de técnicos en oposición a los intelectuales forjados en la filosofía y el pensamiento abstracto. De esta forma se produce una nueva Era histórica mundial y las relaciones entre este advenimiento supertécnico y las culturas más tradicionales del pasado, nacionales y regionales, ponen el mayor signo de interrogación en el presente y próximos años.

La nueva clase de “intehligentsia” tiende aprobar que la civilización naciente requerirá un área espacial y humana amplificada a la dimensión de los continentes e incluso de los planetas.

Hoy menos que nunca podrá un país resolver los problemas de su desarrollo general con sólo sus propios medios ni salvarse sólo. Es claro que esta tendencia de nuestro tiempo, presenta al nivel de la educación y cultura un peligro de alienación muy grave.

Ante la mezcla de los pueblos de la tierra y los nuevos progresos mecánicos de las comunicaciones, el mundo entero se encuentra en el peligro de caer en un abismo de “americanización” radical, o en el quedar

atrapado por una revolución cultural totalitaria de la que dan sólo una débil imagen el hombre unidimensional de Marcuse, el mundo robotizado de Orwel y el “mejor de los mundos” de Huxley. En el torbellino de un mundo en rápida mutación ¿quién no ve lo que tiene de cruel la mala suerte histórica de los países subdesarrollados?. No podemos perder de vista que es en el plano de la educación y la cultura donde está la civilización y la revolución científica y técnica que la sustenta, sitúan su impacto esencial.

El fenómeno de expansión escolar y la extensión horizontal y vertical de la enseñanza, no debe ser considerado como procedente solamente del progreso moral o de una voluntad política que ha hecho inscribir el derecho a la educación el Art. 26 de la declaración de derechos del hombre. La tendencia universal ala democratización de la instrucción y las exigencias del desarrollo económico y social especialmente en los países del tercer mundo aparecen ya como una consecuencia y un dato inseparable de la revolución científica y técnica que se extiende a los confines del mundo entero.

En lo sucesivo una expansión cuantitativa y cualitativa de la educación, deberá ser acompañada por una elevación moral, científica y técnica de los cuadros humanos responsables mediatos e inmediatos de dirigir, procesar y ejecutar la evolución positiva del hombre. Es nueva la aceleración de ritmo de las transformaciones. Las innovaciones que antaño exigían el trabajo de varias generaciones se consiguen hoy día en el transcurso de una sola generación. La educación debe apuntar a enseñar y estimular al alumno a aprender “un aprendizaje sin fin”. Será necesario responsabilizar y profundizar los estudios y las investigaciones en todos los órdenes sobre los diferentes aspectos de la vida: el hombre y la naturaleza.

La nueva educación, con el carácter dinámico concede al hombre la posibilidad de aprender durante toda la vida proporcionándole la necesaria puesta al día y abriendo las vías y medios de desarrollo personal con gran exigencia ética y rigor humanos. Al ser el hombre creador de civilización y cultura y con ellas de sí mismo debe realizarse un “humanismo moderno” que se tenía por utópica hasta ahora. Será un pensamiento resueltamente inserto en la historia y comprometido con el mundo para el cual “ser y actuar se confunden”. En cierto sentido el individuo moderno es obligado a la autonomía y condenado a la libertad. Roff Carballo llama a la nueva Era “proceso radical del cambio”, otros autores le llaman ultramodernidad”. Está por definir su nombre pero sí exige una conciencia y unidad en las metanecesidades humanas que son esenciales a los cambios de paradigmas a la nueva psicoterapia del hombre.

2. VISIÓN DEL PASADO HISTÓRICO.

“Escuchad en revancha las miserias de los mortales y como, de los niños que eran he hecho seres con razón al principio veían sin ver, escuchaban sin oír, y a semejanza de algunos sueños, vivían una larga existencia en el desorden y la confusión. No conocían las casas de ladrillos, ignoraban el trabajo en madera, vivían bajo tierra, como las ágiles hormigas, en el fondo de las grutas cerradas al sol”

(Esquilo: Versos 440 y siguientes del “Prometeo encadenado”).

El HOMBRE es un ser transido de historia” afirma el historiador húngaro Huizimga. “Somos enanos cabalgando a hombros de un gigante” manifestó Jon de Salisbury en el s XII. La “curiosidad es el móvil de la sabiduría” señaló Aristóteles.

Ahora bien, ¿qué entendemos por razón?

Centrándonos en nuestra ponencia orígenes de la razón en Europa se impone aunque sea en grandes líneas perfilarhitos clave del pasado de la humanidad.

Son muchas las reflexiones sobre el concepto razón: puede tener implicaciones muy diversas. En sentido estricto y acepción histórica hay que destacar a Descartes, Spinoza, Kant y Bennet como pensadores de esta tendencia en la historia de la filosofía:

- Para Descartes “razón es el conocimiento claro y distinto”.
- Spinoza lo perfila con el “ratio” que identifica con el de “fundamento”.
- Maue Kant, introduce el papel regulador de las ideas.
- Bennet entiende la racionalidad como posesión y diferencia radica, y esencialmente la capacidad espiritual de los hombres de todas las demás especies conocidas.

El uso de la “razón” desde la creación del hombre insta en su “ser” a permitido su despliegue como ser humano” al motivarle la naturaleza a su dominio, en virtud de sus de sus tendencias sentimientos y movimientos radicados en la programación de su “esencia”. Son los caracteres diferenciales del resto de los seres vivos. Ello trae consigo el proceso y consecuencia de la humanización del hombre.

Proceso largo que se une en la noche de los tiempos. Son los cuatro aspectos diferenciales que le van a perpetuar como ser diferencial de la Creación. En este largo proceso de desarrollo y evolución el hombre descubre bienes radicados en la Naturaleza de la que forma parte; los estima útiles y valiosos (valores) que dan paso a la Hominización.

¿Cuánto tiempo ha...?

La paleontología, ciencia que trata de los seres orgánicos cuyos restos o vestigios sean ya fósiles, y la arqueología que merced a sus métodos y técnicas constituyen Ambas sólidas bases sobre las que pueden configurarse el trabajo del historiador, en referencia a todos los lugares que han sido habitados y a todos los tiempos desde la aparición del ser humano.

Al meditar sobre la historia “como ciencia en la que el hombre rinde cuenta de su pasado” y en frase de Unamuno “la historia es un sueño de Dios”.

A lo largo de plazos breves en el conjunto de los tiempos desde los cuales existe la tierra y en ella la vida humana, lentos y enormes son las etapas en el avanzar de este pobre y maravilloso ser que es el “*homo historicus*”.

¿Ha cambiado el universo, han cambiado las estrellas, han cambiado las especies animales y vegetales que viven en el planeta Tierra?. Sí, han cambiado en el curso de miles y miles de años, *pero no por propia iniciativa, a impulsos de una voluntad mas o menos plena, de una conciencia, de una acción por ellos iniciada y dirigida, no: no tienen conciencia.*

Sí el hombre ha tenido voluntad e iniciativa y ahí está descubriéndonos el proceso basado en su albedrío, que ha llevado al hombre de la Praderas del Manzanares a seres angélicos como francisco de Asís, Teresa de Ávila o Juan de la Cruz; a pintores como Rafael, el Greco, Velázquez o Joya; a escultores como Círias, Praxiteles, Miguel Ángel o Bernini; a escritores como Cervantes, Shaskpeare o Goethe; a músicos como Mozart, Bethoven o Wagner; a filósofos como Platón Aristóteles, Tomás de Aquino, Kant y Hegel; y a matemáticos, físicos, químicos, médicos como los que estimaremos en este curso de humanidades.

Ahí está la historia, como último proceso de la Creación Divina, mudando radicalmente al Hombre que un día comenzó a alentar sobre la faz de la tierra transformándola por haber sido dotado por el gran Hacedor de libertad y de conciencia.

Ahí esta la historia permitiéndole avanzar, avanzar, avanzar a través de milenios y milenios en un eterno caminar en cuya mitad se encuentra todavía.

En su mitad, pues si ha empezado a dominar a la naturaleza, le queda en esa senda largas jornadas por

andar, está aun muy lejos, muy lejos de dominar en sí mismo sus instintos primigenios, los recibidos del hombre primitivo. Ahí están las bárbaras violencias que se siguen presenciando en muchos lugares de la tierra, en flagelo del dolor y del hambre, y la necesidad gregaria que la incultura engendra; ahí están el odio y la ambición con que se enfrentan hombres y pueblos.

A pesar de todo en orden a la mejora de la vida el avance ha sido continuo. Nadie desconoce sus jalones; la invención de la agricultura, del fuego, de la cerámica, de la fusión de los metales; la aplicación de estos para la fabricación de armas, adornos personales e instrumentos de trabajo; la domesticación del caballo, los inventos de la rueda y del estribo...

En la técnica de la navegación se pasó de los remos a las velas se idearon el timón y la brújula, se aplicó el vapor para mover los barcos, se ha utilizado el hierro para construirlos. Se inventó y se perfeccionó la imprenta.

Desde la revolución industrial la técnica ha ido cambiando la faz del mundo. Nuestros abuelos viajaron ya en ferrocarril después se han sucedido los inventos con velocidad vertiginosa: la electricidad, el telégrafo, el teléfono, el cinematógrafo, la radio, el automóvil, el avión, etc.

Podemos defendernos con frecuencia del dolor y de muchas enfermedades, liberarnos de las pestes, fertilizar los campos, prolongar nuestra existencia...

Todos esperamos cada día nuevos hallazgos maravillosos de la ciencia y la técnica. Nadie duda, sin embargo, del mucho camino que queda por andar en esta ruta.

Y en este proceso de Hominización (genéricamente del hombre como especie) son notorias las amenazas que se van acumulando cada día contra él: los avances creacionales realizados por la historia en este campo, avances que ponen incluso en peligro la propia pervivencia de la especie humana. No conocemos la cuantía en dolores y vidas humanas que han costado o han provocado muchos de los inventos que integran la gran cadena de descubrimientos y los daños psíquicos y morales que han empezado a producir en el cuerpo y la psique del hombre sus últimos inventos.

Síntesis.

Sería excesivamente prolijo e imposible en un tiempo limitado señalar las épocas de la humanidad hasta el momento presente. No obstante se pueden identificar tres acontecimientos decisivos en el periodo de tiempo que:

Desde sus orígenes hasta el año 2500 a.C.: La evolución del hombre a partir del reino animal, la revolución del Neolítico -o el paso de los cazadores y los recolectores a la agricultura y la ganadería-, y la aparición de las primitivas civilizaciones.

Se hace coincidir el comienzo de la historia con la aparición de la escritura, aproximadamente 500 años a.C.

La prehistoria es una parte esencial de la historia humana y las realizaciones de los hombres desde la época siguen influyendo en nuestros días.

Forzoso es admitir la singularidad de la existencia humana: las facultades espirituales de hombre abren una sima insalvable frente al animal y que están patentes en todas las realizaciones del "homo sapiens".

Es difícil determinar el lugar de la tierra en el que se produjo la aparición del hombre, según el

material encontrado los hallazgos del “sinantropo” = el hombre de Pekín

Encontrados por Theillard de Chardín en el Norte de Tíbet, y por él mismo lo sitúan como anterior de l de Neandertal en Europa y no sabemos sí también a los recientes hallazgos de l hombre de Atapuerca.

Según hipótesis sumamente probables los primeros seres vivos aparecieron en el mar hace mas de 300m millones de años, pero tuvieron que pasar otros 2500 millones de años hasta los primeros vertebrados que fueron exclusivamente peces.

A partir de ellos y por sucesivos desarrollos evolutivos surgieron formas cada vez más especializadas que dieron lugar a los mamíferos.

Sería retrotraernos a los albores de la historia humana y nos situamos en el HOMO SAPIENS la especie humana a la que pertenecen los actuales moradores del mundo y se manifiesta en Europa hace unos 35.000 años, o sea durante el último periodo Glaciar. Exteriormente el hombre del paleolítico semeja al hombre actual. En el gran periodo que media desde este albor humano se amplía y evoluciona la humanidad sin poder predecir su final.

3. LA HUMANIDAD EN SU DEVENIR.

“Todas las esperanzas le están permitidas al hombre, incluso la de desaparecer”

Jean Rostand

Al transitar el hombre en el tiempo, se ha ido humanizando y en consecuencia la humanidad aspirante a la felicidad, nace en cierto modo de la maduración de la Tierra entera.

Fue el último día de la Creación (en el periodo cuaternario) cuando el hombre recibe el mensaje: “creced y multiplicaos y dominar la Tierra” (Génesis). Son dos evoluciones: la de los continentes (continentalización) y la iniciación del progreso de *hominización* o “especiación” del hombre o “cerebración”.

La humanidad se haya todavía en un proceso medio consciente. Las ciencias experimentales: biológicas, médicas, químicas llaman la atención sobre el todavía desarrollo escaso del cerebro humano.

En la humanidad podemos descubrir el resorte y el sentido de la evolución general de la vida: precisamente, porque es una vida que da testimonio de su pasado como hemos visto: hallazgo de fósiles; testimonio de civilizaciones. Mejora de vida, dominio sobre la materia, quedando el instrumento exterior al hombre cosificado. No se deteriora el hombre, sino que lo utiliza y presta a sus semejantes, ya que “siendo él (hombre) haya satisfacción en su brindis y comunicación”.

La humanidad tiene la responsabilidad de considerar la *Tierra* como *una*, una tierra que no forma sino un solo cuerpo y sólo tiene un rostro.

El hombre al hallar en ella misterios y secretos descubiertos por la ciencia, debe despertar el anhelo de ligarse entre sí por una simpatía y un conocimiento mutuo crecientes, y bajo una atracción y anonadamiento ante el espectáculo de la Creación, y que no exista más que un solo corazón y un alma sobre la faz de la tierra.

Consideraciones.

Hasta el presente con frecuencia se estudian separados el mundo de lo humano y de lo no humano: poco se ha hecho por organizar estos dos campos, aunque en la naturaleza aparezcan íntimamente ligados.

Se ha enturbiado nuestra visión del lugar que el Hombre que ocupa la Naturaleza.

El hombre es para la ciencia un ser mixto, paradójico del griego “paradoxós” = extraño, sorprendente, en Retórica = figura de pensamiento que consiste en emplear expresiones que envuelven contradicción. El hombre por su *morfología* corre el riesgo de pasar inadvertido y hasta desconocido en medio de los vivientes que lo rodean, si bien posee una *originalidad* sorprendente de nuestro grupo animal. Se trata de la expansión e invasión de su especie.

En ninguna época ha sido ocupada la tierra por un ser viviente superior de modo tan extensivo como lo ha hecho el hombre.

Dos propiedades nuevas en la historia de la vida humana:

- El descubrimiento realizados por los individuos: *el instrumento artificial* que diversifican su esfuerzo, sin ser definitivamente esclavo del mismo, y
- La realización por la colectividad de una *unidad* ligada orgánicamente. De esta consideración surge la “reflexión” y la “conspiración”.

En consecuencia el progreso del hombre se ha realizado por el desarrollo de las fuentes mismas de la acción, y juzgado desde un punto de vista zoológico, sigue siendo vertebrado, mamífero, pero sostenido por alguna fuerza creadora profunda.

Ahora bien el hombre tiene la libertad de prestarse o negarse al esfuerzo, la temible facultad de medir o de criticar la *vida*.

En este pensamiento anterior radica el progreso o el retroceso de las civilizaciones y pueblos, si se adormecen y evitan el esfuerzo.

La crisis de la acción humana es por naturaleza tan vieja como el hombre.

4. ¿CÓMO CONTEMPLAR LA PRESENTE CRISIS?

Atravesamos una época *crítica y singular*. Nos hallamos situados no solo en un cambio de milenio, siglo y civilización, sino en un cambio de *edad*.

Observemos, que hasta tiempos próximos: a) El hombre seguía valiéndose del mismo fuego que habían encendido sus padres, b) Continuaba limitado en sus perspectivas del Universo, y c) Disperso en sus esfuerzos por realizar la unión de los seres.

Los métodos científicos y experimentales preparan el gran cambio:

- El hombre descubre las leyes de la energía química.
- Capta el poder del éter.
- Analiza los abismos atómicos y estelares.
- Descubre infinitas prolongaciones de su historia en el pasado.
- Acrecienta su poder sobre la *materia*.
- Comienza y avanza: a) La edad de la industria. b) La edad de las internacionales. c) La edad de las huelgas y de las protestas.

Se registra una crisis de naturaleza y de magnitud cósmica. ¿Cuáles son las manifestaciones?: a) Sed de independencia y de placer que se extiende como un incendio a través del mundo. b) Se busca un medio de disciplinar el individualismo y de suprimir la cobardía. c) Se exalta ante los hombres la magnitud

de cuanto desconocen, y cuyo éxito está a punto de comprender su egoísmo.

Es preciso descubrir al hombre, la majestad de la corriente de la que forma parte, que sientan el peso inmenso de los esfuerzos emprendidos y cuya responsabilidad le pertenece, que reconozca elementos conscientes de la mas entera de los vivientes, herederos de un trabajo tan viejo como el mundo y de transmitir el capital acrecentado a los que han de vivir.

De estas consideraciones surge la necesidad de que prime el *todo* sobre el egoísmo elemental, desarrollando en la masa la conciencia de la evolución general de que forma parte. ¿Cómo encaminarse hacia algo, que sea *para siempre?*: La contestación ha de encauzarse *como un deber*.

Hay que entregarse a la unión con el *todo*. Vale la pena doblarse en un esfuerzo que adquiere forma de adoración

En este caso el equilibrio interior o *noosfera* exige la presencia *percibida por los individuos* de un polo centro superior que dirige, sostiene y reúne el haz entero de nuestros esfuerzos.

¿Cómo proceder como profesionales educadores ante unos alumnos a los que tenemos que guiar o crear en su ser, seres humanos?

Presente de la sociedad.

“El hombre encuentra la felicidad en la aceptación de un deber. La acción libera de la muerte. El deber libera del miedo”

Saint-Exupery.

El balance de nuestra pequeña historia no es nada alentador, la cantidad de mal innecesario en este mundo no ha disminuido, sino que más bien ha aumentado. En ninguna época de la vida del hombre ha estado tan amenazada su existencia, porque:

- Ha aumentado el mal innecesario en el mundo.
- Se enseñorea *la injusticia social*: la desatención el prejuicio, la ignorancia, el egoísmo, la crueldad, la intolerancia, el hambre social.
- Existen graves realidades de *injusticia vital*: soledad, inseguridad, desamor, desamparo, frustración, muerte prematura.
- También se detectan *tóxicos en nuestro sentir*: inferioridad, angustia, ira, odio, codicia, soberbia, vanidad.

¿Cómo han sido interpretadas estas realidades humanas?

- En el pasado la moral los consideraba vicios.
- Las Religiones dijeron pecados.
- Los códigos de antaño los sancionaron como crímenes.
- En enfermedades interpretó la medicina.
- Los revolucionarios quisieron arrojarlos radicalmente con violencia.
- Los reformadores pretendieron mitigarlos con lenta racionalización, más el mal de la humanidad no cedió.

Han sido testigos las dos guerras mundiales y las demás pequeñas (la del Golfo Pérsico, Yugoslavia, Argelia, Chapas); la ética y la moral y las declaraciones de Derechos del Hombre, Humanos y del Ciudadano, si son solo un precepto y no un modo de vivir aceptado por todos, no son ninguna garantía

para el porvenir. Las recetas de amor y compasión son viejas y valederas para todos los tiempos. La humanidad conoce las ideas de Bien y del Mal. Todos los códigos de conducta son iguales. Lo inmediato y necesario es una buena técnica en su aplicación.

5. ETIOLOGÍA DE LA POBREZA HUMANA.

Ciertos fenómenos emocionales enfrentan a los hombres: porque no tiene confianza, no se quieren, y son soberbios: no consideran al otro digno de comprensión. ¿Por qué? El premio Nobel de medicina Konrad Lorenz analiza ocho procesos diferentes entre sí, que aun manteniendo estrechas conexiones causales no sólo amenazan con el ocaso de nuestra civilización, sino también de la Humanidad como especie. Son los siguientes.

1. *Superpoblación de la Tierra* que mediante una oferta excesiva de contactos sociales, impone a cada ser humano la necesidad de precaverse contra de ello en una forma esencialmente “no humana” y que, por añadidura desata la agresividad directa con el confinamiento de muchos individuos en un espacio reducido.

El ritmo de la Era tecnológica presenta en su evolución conquistas materiales, inventos, descubrimientos y bienestar. El espíritu de la felicidad ha de fundamentarse en la ética así lo han entendido:

- *Lucio Anneo Seneca* en su libro sobre la felicidad “*De vita veata*”. Nacido en Córdoba (4 a.d.C. a 65 d.C.).
- *Aldous Huxley* escritor inglés irónicamente revela la decadencia moral de la sociedad contemporánea en su libro “*un mundo feliz*”(1960).
- *Bertrand Russell*, premio Nobel de literatura en 1950 e, examina los problemas más sutiles de la vida íntima con gran agudeza, componiendo un verdadero tratado de ser feliz en su libro “*Tratados sobre la conquista de la felicidad*”

2. *Devastación del espacio vital natural* que no solo destruye el medio ambiente externo donde vivimos, sino también el respeto mostrado siempre por el hombre a la belleza y grandiosidad de una creación infinitamente superior a él.

3. *Competencia de la Humanidad consigo mismo* que propulsa el desarrollo tecnológico en perjuicio nuestro, ofusca a los hombres en la apreciación de todo valor auténtico y les arrebató el tiempo que deberían dedicar a la genuina actividad humana de la reflexión

4. *Atrofia de todos los sentimientos* y afectos vigorosos, mediante el enervamiento. El progreso tecnológico y farmacológico origina una creciente intolerancia contra todo cuanto ocasiona el menor desagrado. Con ello desaparece la capacidad humana para el disfrute, que solo es posibles después de haber superado los impedimentos. El movimiento ondulatorio natural de los contrastes entre pesar y alegría decrece en oscilaciones imperceptibles hasta ocasionar un indecible aburrimiento.

5. *Decadencia genética*. Dentro de la civilización moderna no hay factor alguno -salvo el sentido jurídico natural- que ejerza una presión selectiva sobre el desarrollo y mantenimiento de las normas sociales del comportamiento, aun cuando esto sea cada vez más necesario con el incremento de la humanidad.

6. *Quebrantamiento de la tradición* se llega a un punto crítico en que la generación joven no consigue entenderse culturalmente con la mayor y menos todavía identificarse.

Así pues trata a esta como un *grupo étnico exótico* y la afronta con odio. Las causas de ese

complejo “identificación–perturbación” obedecen sobre todo, al deficiente contacto entre padres e hijos, lo que tiene ya consecuencias patológicas en el periodo de la lactancia.

7. *Formación indoctrinada creciente de la humanidad* la multiplicación de los grupos culturales aislados donde se agrupan los hombres, origina en combinación con los recursos técnicos, un influjo sobre la opinión pública tendente a uniformar los criterios con una intensidad jamás conocida por ninguna época de la historia humana.

Hoy día cuando un individuo se sustrae a la influencia de los medios informativos, ejemplo la televisión se le imputan tendencias patógenas. Los efectos contrarios al individualismo son muy bien acogidos por quienes pretenden manipular las grandes masas humanas.

8. El que la humanidad se haya provisto de armas nucleares presenta para ella unos peligros bastante más fáciles de evitar que los que son resultado de los siete procesos antedichos.

Es el resultado de las doctrinas “conductistas”, pseudodemocrática que condicionan el medio ambiente de una manera exclusiva reflejado en el comportamiento social y moral.

6. ¿QUÉ HACER?

Se puede cambiar la actual situación si la planteamos desde dentro del ser humano, con la técnica de superación interior y no con la exterior.

¿Queremos ser co-responsables en hacer desaparecer nuestra especie? Ahí están los ensayos nucleares, las guerras biológicas, la adulteración de los alimentos, la desaparición de especies animales, los vertidos de los residuos en los mares.. etc.

El precepto de amar y superar el odio resuena en el *Sermón de la Montaña*, y método de lograrlo desde dentro, lo propuso Buda hace veinticinco siglos. Intuyó la psicología científica inspirado por la compasión. También lo formularon los griegos enamorados de A razón (Sócrates “conócete a ti mismo” = no pse te ipsum). Y tuvieron seguidores unos y otros y pensaron que podrían permanecer zorros-estrategas frente a lo difícil de las doctrinas.

Buda, gran metodólogo muy distinto de técnico, dijo que el sufrimiento humano no puede disminuir si el hombre no se dedica a su interior, si no se acostumbra a la primera condición de alivio frente al innecesario que es “el querer conocerse así mismo”.

Cristo y Buda quisieron cambiar el rumbo del acontecer interior en el hombre. Uno con el amor, el otro con la compasión. Las dos doctrinas de la interiorización fueron abandonadas o traicionadas, y el soberbio heredero, el hombre, se dedicó a la conquista de las *cosas* y no a la de sí mismo con todos los males de codiciosa exteriorización.

La exteriorización está en plena marcha con resultados que parecen hacer del hombre un gigante de poder sobre las cosas. Este camino nos ha llevado a la hora inminente de la destrucción. No ha disminuido nuestro miedo, nuestro odio, nuestra soberbia, ni nuestra crueldad y nuestro egoísmo.

Es acertado progresar en las ciencias, el problema reside en qué y cómo emplear sus resultados ¿hemos de usarlas para matar más perfectamente o convivir mejor?

Por primera vez en la historia del ser humano, la ciencia y la religión están de acuerdo en que la felicidad descansa en el interior del hombre.

Es precisa una mayor técnica en la comprensión del ser humano. Vale la pena escudriñar el sentido de la interiorización y detallar el significado del hombre persona. Sólo en este caso cabe emprender la gran reforma de la psicologización de la pedagogía y la civilización.

Necesitamos en primer lugar una macro-encuesta dirigida a la juventud de todos los países y de todos los colores. La humanidad comprende las familias, padres e hijos.... ante el fracaso de los padres en las dos guerras mundiales la respuesta adecuada puede brotar tan solo de los hijos. Existen en todos los países una juventud sana íntegra a pesar de la atomización moral.

Para la navegación moral ya no se dividen los mares de la humanidad entre los del sur y norte, este y oeste. Son las ONG prestas a la ayuda del tercer mundo. Es la juventud del *Tercer Camino* de quién puede venir la respuesta, de si se puede y vale la de la interiorización de la civilización. El papel de esta juventud es diferente de todas la juventudes de la historia humana porque absolutamente ninguna de ellas se ha encontrado ante tal mundo de dilemas y dificultades entre el indigno pasado d un futuro incierto que tan fácilmente pueden morir en el germen.

Conócete a ti mismo.

“La soberanía del hombre estriba en su conocimiento...”

Francis Bacon.

La verdadera Era de la *persona* amanecerá en el momento en que cualquier hombre pudiera lanzarse al descubrimiento de sí mismo, haciéndolo de la manera más natural del mundo, valiéndose de la experiencia de su época, informándose de grandes maestros del pasado, y considerando como el primer deber de su autocreación, la responsabilidad de ser “lo que uno es” o aún mas a lo que aspira o “debe ser”. No podemos decir todavía que esta Era haya amanecido. El hombre camina perplejo y angustiado, “deja que los demás le digan quién es él”.

Lo subjetivo en nosotros es patrimonio individual. Cada uno es además de representante del género es también es un ser único y singular de variedad. Podemos llegar a descubrir la medida de esta unidad en nuestro interior. Y ser lo que somos, y llegar a los límites de tal descubrimiento personal. Esto tiene *sentido* por permitirnos a todos vivir cada uno lo suyo, plena, profunda y apasionadamente en la Creación. La cuestión queda por resolver, es de si tenemos interés y curiosidad por tal descubrimiento.

La vida es sentir. El sobrevivir es orientarnos entre los matices del sentir. La orientación vital del hombre y su valoración de las situaciones con las que se enfrenta dependen de nuestros sentimientos y éstos a su vez de la constelación que en cada emoción tengan *los cuatro factores básicos del sentir*: el instinto, las circunstancias, el ego y la estructura del organismo.

La ciencia progresa y cambia continuamente y es una alegría para cualquiera de nosotros, tanto ver que uno no se ha equivocado, como rectificar si es necesario.

Pasamos a presentar grandes hombres dignos de estima y honor que en el transcurso de su humanización destacaron en su sentir por una faceta distintiva de su personalidad.

Fuentes, maestros y ejemplos:

- Para el amor hacia el prójimo: Cristo.
- Para el paso hacia el interior: Buda.
- Para la liberación del materialismo: Francisco de Asís.
- Para la liberación del poder injusto: Mahatma Gandhi.
- Para la liberación de la soberbia: Asoka
- Para la comprensión compasiva: Dostoyevsky.

- Para la justicia distributiva: Cervantes.
- Para la reforma social: Vinoba Bhave.
- Para la liberación de prejuicios: Francis Bacon.
- Para la realidad interior: Shakespeare.
- Para la autocreación: Montaigne.
- Para el pensar filosófico: Bergson.
- Para el pensar biológico: Darwin.
- Para la célula: Ramón y Cajal.
- Para la teoría de la emoción: Goethe.
- Para la idea de lo orexis: Monakow.
- Para la clasificación de las emociones: Chopin.
- Para la física de luces y tinieblas: Rembrandt.
- Para el humanismo. Erasmo de Rotterdam.
- Para la injusticia vital: Adler.
- Para la máscara de la persona: Goya.
- Para el endograma del enfermo: Weigsácker.

Los grandes maestros citados han alcanzado su creación personal distintiva y única y les ofrecemos a la consideración de nuestros alumnos ya que la faceta personal de alguno de los citados puede servirle de guía. El gran camino de la autocreación empieza por el control de nuestros instintos mediante la conservación y la procreación, dando paso al tercero que es la creación de la persona.

No tiene duda que estos seres humanos que consiguieron notoriedad en su proyección ante la sociedad consagraron sus afanes al nivel más superior del SER la “autocreación” mediante esfuerzo, tensión y dinamismo, valorizando la utilidad vital del estímulo y la reacción posible entre la influencia concomitante de los factores que entran en juego.

En una forma abreviada es el *comportamiento*: el esfuerzo valorativo hacia el sobrevivir adecuadamente en la orientación vital.

¿A qué factores nos referimos?

En la orexis o comportamiento aludimos a los factores integrantes.

Factores integrales de la orientación vital son: Los instintos (i); las circunstancias cósmicas y sociales (C), el ego (E); la herencia filogenética (He). Cada factor influye en otro factor con estímulos propios, integrándose en el proceso de orientación, la *orexis*. Se lleva a cabo en el proceso afectivo de todos los niveles y grados del organismo, subconscientes y conscientes. La unidad de esta integración es el *orecton (orientación vital)*.

El *precursor* de la teoría orectica se llama Von Monakow supuso emoción en la célula y afirma. “yo atribuiría a toda célula una primigenia calidad de autorreflexión, equivalente al sentir de la presión y el sufrimiento.

El tiempo perdido es siempre el que no podemos emplear en autocreación o conseguir un balance entre la persona exterior o interior. En fórmula más breve, cuando no podemos prestar atención a lo que ocurre en nosotros mismos.

Cuando podemos hacerlo el tiempo se llena en compañía de los demás o sin su presencia. El tiempo bien cubierto es sólo el que vivimos desde dentro. De aquí la gran importancia de una vocación bien escogida, bien encontrada ya que a veces esto es pura suerte ya que no es fácil hallarla y si la hayas es la

mejor medicina.

Se deduce por tanto la importancia de la *vocación* como matiz individual, ontogénico en cumplimiento de la vida dada y proyectable hacia la maduración de la persona: la concienciación de las disposiciones personales que como estilo de vida *están potencialmente* depositadas en cada uno de los seres humanos. Se debe llegar “a ser lo que potencialmente somos” cultivando las predisposiciones innatas. Por ello, hemos presentado a la consideración del lector *fuentes, maestros y ejemplos*, como culminación de estas líneas de reflexión general y filosófica con una perspectiva didáctica e interdisciplinar.

7. EPILOGO

El hombre europeo actual se pregunta con cierta angustia, atemorizado por el sentido de la Historia; se halla viviendo en el extremo límite de una cultura amenazada de muerte.

En la primera mitad del siglo XX el escritor Pitir Sorokin, llegó a pensar que estamos asistiendo al fin de una cultura sensualista, y que esta deberá ser sustituida por otra, de la que entiende serán sus futuros portadores los pueblos de ambas riberas del Pacífico.

La Humanidad posee un fin inteligible. Cada generación se apoya en las que le precedieron; hay una continua transformación que hace a la Humanidad más libre y más racional.

El hombre no actúa solo a impulsos de la razón, sino también de las pasiones. Cada régimen produce en su seno las causas que habrán de destruirlo y su desaparición parece ser indispensable para el comienzo de una nueva etapa.

Siete culturas han precedido a la nuestra, y cada una ha tenido una duración media aproximada de 1.330 años según el arqueólogo e historiador inglés Finders Petrie. Cada cultura constituye un ente biológico cuyo desarrollo está por encima de la voluntad de los individuos que la componen y que, lo mismo que cualquier otro ser vivo de la Naturaleza está condenado al envejecimiento y la muerte.

El hombre de conciencia histórica advierte que nuestra cultura es la octava de la Historia. Han vivido ya su ciclo completo la egipcia, babilónica, china, india, mejicana, apolínea y mágica. A nuestra cultura la llama “faústica” por la íntima contradicción intelectual que la caracteriza.

Para Splenger, las tres culturas mejor conocidas, apolínea = grecorromana, mágica = islámica y faústica = cristiana occidental, descubren la relación que existe entre la matemática basada en el cálculo infinitesimal y el arte del “sfumato” que se distingue del contorno griego y del arabesco. Spengler no tenía duda de que nuestro tiempo se hallaba en vísperas de la fundación de un Nuevo Imperio.

Necesitamos urgentemente un análisis general, reflexivo de las facultades cognoscitivas humanas. No es suficiente adquirir y almacenar saber cultural, es preciso estimar la solidaridad, el sentimiento positivo, uno de los atributos de los que tan necesitado está el hombre contemporáneo. ¿Se cultiva en la sociedad con el mismo afán que corre en pos de los bienes materiales?.

Con mucha frecuencia las patologías nos permiten comprender la función normal sana. Trastornos del comportamiento social desencadenan en toda persona de constitución normal *sensaciones evaluadoras*, intensamente refractarias y desconsoladoras. Sin embargo empieza a despuntar una autoconciencia de la Humanidad civilizada, cuyos cimientos son las nociones naturistas. Es concebible y posible el esfuerzo cultural e intelectual de la Humanidad, desarrollando la capacidad cognoscitiva, ascendiendo mediante la “fulguración” del raciocinio a un escalón bastante más elevado.

Verdaderamente nunca se ha dado hasta ahora en nuestro planeta un autoanálisis reflexivo de la

civilización humana, como tampoco lo hubo con anterioridad a Galileo. “No hay más Ciencia que la de lo Universal”, afirmó la Filosofía griega. Solamente la consideración de una faceta particular de “lo general” arroja luz para crear las Ciencias particulares; es el anagrama del C.S.I.C., un frondoso árbol que de su tronco arrancan las ciencias particulares.

En Didáctica surgen las consideraciones metódicas (Método del griego “metodós” = meta = objetivo, Odos = camino): El proceso que sigue la mente en la búsqueda de la Verdad, da lugar a los distintos procesos para realizar la enseñanza: deductivo, inductivo, empírico, experimental, etc. Y a mayor abundancia, la frase clásica: “Es propio de un ser abandonado de las Musas, relacionar todo con todo”.

BIBLIOGRAFÍA

- ARON, R. (1969): “Ensayo sobre las libertades”. *Alianza Editorial*. Madrid.
- BERGSON, H. (1950): “La pensic et le mouvant”. París. 25 ed.
- BREVIL, HENRY, (1906): “L’âge des peintures d’Altamira”, en “*Revue Prehistorique*”.
- BURCKHARDT, J. (1945): “Reflexiones sobre la Historia del mundo”. *Traduc. Española*. Buenos Aires.
- COLLINGWOOD, R. (1968): “Grandes corrientes de la Historia”. Bilbao.
- COLLINS RANDAL, (1977): “Functional and Conflict Theories of Educational Stratification”. Nueva York.
- DRAPER, J.W. traduc. Araujo, F. (1915): “Historia del desarrollo intelectual de Europa”, tomo II. Editorial Daniel Iorro. Madrid.
- DURKHEIM, E. (1956): “Education and Sociology”. *Edi. Glencoe*.
- GOULDNER, ALVIN W. (1980): “El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase”. Alianza Editorial. Madrid
- HAUSER, ARNOLD (1971): “Historia social de la Literatura y el arte”. *Edit. Guadarrama*.
- HAZARD, P. (1935): “La crise de la conscience europeenne”. París.
- HERRÁN GASCÓN, FELIPE DE LA (2000): “Coordenadas para la investigación multidisciplinar”. Encuentros Multidisciplinares nº 6. U.A.M. págs. 156-170.
- HERZFELD, HANS (1922): “Oswald Spengler y la decadencia de Occidente”, Trad. García Morente, 2ª edic. Madrid.
- HUIZINGA, J. (1928): “El otoño de la Edad Media”. Rev. Occidente. Madrid.
- HUIZINGA, J. (1946): “El concepto de la Historia y otros ensayos”. Trad. Española. México.
- JASPERS, KARL (1951): “Origen y meta de la Historia”. Madrid.
- JORDAN, P. (1965): “La expansión de la Tierra”. Revista de Occidente. Tomo VIII
- LORENZ, K. (1965): “Evolution and Modification of Behavior”. Univ. Press. Chicago.
- LÖWITH, KARL (1956): “El sentido de la Historia”. Madrid.
- MEINECKE, F. (1943): “El historicismo y su génesis”. Traduc. Española. Méjico.
- MEYER, JOHN W. (1977): “The Effect of Education as an Intitution Americal Journal of Sociology”. PIRENNE, HENRI, (1933): “Le mouvement économique et social dans la Historie du Moyen Age”. Edit. Glotz. VIII. París.
- SKINNER, B. F. (1938): “Conditioning and Extintion and their Relation to Drive”. J. Gen. Psychol 14, Appleton-Century-Crofts. N. York.
- SUAREZ FERNÁNDEZ, L. (1972): “Europa; una conciencia histórica en la encrucijada”. Gráficas Andrés Martín, S.A. Valladolid.